
SERMON
PARA
LA FIESTA DE LA ANUNCIACION

PREDICADO POR EL

R. P. Fray Diego de la Concepcion Palomar

MISIONERO APOSTOLICO DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,
DE ZACATECAS

*Quia respexit humilitatem ancillae suae,
ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes
generationes.*

Porque miró la humildad de su sierva,
pues ya desde ahora me dicen bienaven-
rada todas las generaciones.

Luc., I, 48.

Salid, hijas de Sion, y ved á vuestra Reina cuya hermo-
sura admiran el sol y la luna, y llenos de júbilo cele-
bran todos los hijos de Dios. Tiene sobre su cabeza una
corona adornada de doce estrellas. El sol es su man-
to y con los piés pisa la luna. Está sentada á la diestra
de Dios con la majestad de una reina, y tiene un vesti-
do todo adornado de variedad. Los ojos son de qaloma
inocente, las mejillas de tórtola amorosa, los lábios como
una cinta de escarlata, el cuello tiene la figura de un ho-

gar de perlas, los piés graciosos, y gallardos sus pasos...
Su nombre es á manera del aceite que se derrama, á ma-
nera de bálsamo oloroso su manto, como panal que se
destila su lábio y un dulce encanto su aspecto, su gesto,
sus pasos y su voz..... Es semejante á la Palma en su es-
tatura, al Carmelo en su gallardía; tiene la gloria del Lí-
bano, la hermosura de Sarón, la fragancia del Amaná,
la belleza de la Rosa, el candor del Lirio, la fecundidad
de la vid, la abundancia del olivo, y la suavidad de la
mirra, del cinamomo, del croco, del estoraque y del gál-
bano..... Risueña como la aurora, hermosa como la lu-
na, escogida en comparacion del sol y fuerte como un
ejército que se prepara á entrar en batalla; y todo esto sin
hablar de lo que oculta en su interior y forma su princi-
pal belleza.

Vosotros, inocentes pastorcillos, que sobre las pendien-
tes de Galád llevais á la sombra á los rebaños, decidnos
¿quién es ésta que se adelanta por el desierto, apoyada en
su amado y á manera de un vaporcillo de mirra, de in-
cienso y de toda clase de polvos de perfumes? Si tú, oh
la más hermosa de las mujeres, no te conoces, dime por
lo menos, dónde das pasto á tus ganados, dónde descan-
sas á medio día, no sea que me extravíe siguiendo los ga-
nados de los extraños..... “Yo, me responde esta niña di-
vina de mil colores agraciada..... yo salí de la boca del
Altísimo antes de todas las criaturas. Yo hice que nacie-
se en el cielo una luz indeficiente y á manera de una nube
ligera cubrí toda la tierra. Sobre las altas esferas puse
mi morada, y coloqué mi trono sobre una columna de nu-
bes. Yo sola hice todo el giro del cielo, penetré los abis-
mos, recorrí todo el globo, y en todo reino y nacion ob-
tuve el primado. Sobre lo alto de mi cabeza descansó el
mismo espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de en-
tendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu
de ciencia y de piedad..... de donde vengo á ser Madre
del amor hermoso, no menos que del temor, del conoci-
miento y de la santa esperanza. El que me dió la existen-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

cia descansó en mis tabernáculos y me mandó que habitara en Jacob, que tuviera á Israel por herencia y extendiera mis raíces entre sus escogidos..... y yo establecí mi habitacion en la santa ciudad, en medio de un pueblo glorioso, porcion escogida del Señor..... y aquí, en la plenitud de los santos, tendré descanso y pondré mi señorío y mi imperio..... porque en mí está toda la gracia de la verdad y del camino, lo mismo que toda la esperanza de la virtud y de la vida.”

¡Oh Niña divina! ¡Oh entre todas las mujeres la escogida! ¡Oh maravilla de los siglos! ¡Oh incomparable María! Tú eres toda hermosa, tú toda pura, tú toda escogida..... y tú llena de gracia; y tú bendita entre todas las mujeres; y tú la gloria de Jerusalem; y tú la alegría de Israel; y tú la honra de nuestro pueblo; y tú..... ¿pero lo creéis? Espantaos, cielos, á la vista de este prodigio. Esta grande heroína, espanto del cielo y de la tierra, mayor que todo lo criado, cuando el Angel le anuncia que es escogida para Madre de Dios: *Ecce concipies et paries*, con humildad profunda, no hace otra cosa que declararse su esclava. *Ecce Ancilla Domini*. ¡Oh excelsa dignidad! ¡Oh inaudita humildad! ¿Quién sabrá ahora decir? Es declarada Madre de Dios y se confiesa esclava de Dios: se confiesa esclava de Dios y es escogida para Madre de Dios. Madre y Esclava; dignidad y humildad..... ¿Quién sabrá ahora hablar? ¿Quién sabrá decir cual de las dos es la más alta?... ó si son iguales?... ó si tocan iguales extremos?..... La dignidad viene de Dios, la humildad es de María: digamos, pues, que ésta es el mérito y aquella el premio, y si el mérito y el premio son iguales, tanta será en ella la humildad cuanta es la dignidad. Hé aquí delineado en dos palabras mi asunto. La mayor dignidad de María, primer punto. Su mayor humildad, segundo punto. *Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Imploramos el auxilio de la divina gracia.

PRIMER PUNTO

María es Madre de Dios: hé aquí su mayor dignidad. ¿Y qué otra se le puede comparar? Calle, pues, Valentino y enmudezcan de vergüenza Nestorio, Félix, Marcion y Elipando, porque á María la hemos de llamar verdadera Madre de Dios: *Beata Virgo Maria est appellanda Jeotochos, hoc est Dei genitrix*. En efecto, ni del cielo, ni de las regiones eternas, ni de los astros, ni de la inconcebible nada tomó el Verbo eterno la humanidad; de la carne Materna tomó la propia carne y apareció hombre semejante á nosotros Dios y hombre perfecto. A la manera que de un *fiat* salieron de los senos de la nada el cielo, los mares, la tierra y el mundo entero con esta majestuosa pompa; así se obró el gran misterio de la Encarnacion á un *fiat* de María. Descendió el Unigénito del Alto al sacrario Virginal y allí se formó aquel su cuerpo material y pasible; se le infundió un espíritu humano adornado de todos los dones; se juntó la humanidad con la divinidad en union hipostática; y unidas en una sola persona las dos naturalezas, les son comunes á ambas dos aquellas relaciones y títulos, que las escuelas denotan con el nombre de idiomas y de predicados; y á la manera que el alma y el cuerpo forman un solo hombre. ¡Oh invencion admirable de la Divina Sabiduría! ¿Quién de los mortales había visto jamás que así se estrechase aquel que no conoce términos? Adoro al Sér eterno é inmenso encerrado en un pequeño seno. Aquel que es más excelsa que los cielos, y más profundo que el infierno, y más extenso que el mar y más vasto que toda la tierra, lo veo entre las angustias de nuestros pequeños recintos cubierto de la miserable carne de los hijos de Adán, y conversar entre nosotros como el más infeliz de los hombres, pero sin perder la forma inconmutable de Dios. ¿Y quién

no se conmueve al considerar comunicaciones tan amorosas? ¿Quién no se deshace en lágrimas al considerar tan incomprensible bondad?

Pero entretanto, María, amados oyentes, María que le da posada, y que de sus propias entrañas le suministra sustancia, y lo encierra en su seno, y de sí misma lo nutre, y por nueve meses lo lleva y despues en el dia determinado lo da á luz, María, digo, se debe llamar verdadera Madre de éste su nacido: y así que el mismo hijo de Dios es tambien hijo de María. El Padre es su verdadero Padre, porque desde *ab aeterno* lo engendra; así la Madre, ella es verdadera Madre porque en tiempo lo produce. La generacion temporal, no menos que la generacion eterna, igualmente caen las dos sobre la persona del Verbo: luego, ó la persona del Verbo no es verdadero hijo de Dios, ó el verdadero hijo de Dios no se humanó en María, ó la humanacion de él no es union de hipóstasis: el primero es error de Sabelio que destruye á Dios trino; el otro es error de Cerinto que hace de Cristo un fantasma; y el tercero es error de Nestorio que confunde á Cristo y lo divide. Luego si el Verbo es desde *ab aeterno*; si desciende del Padre; si el Verbo se humanó; si se humanó en María; si en unidad de persona; y si á la persona se termina la relacion de hijo..... María tiene tanto derecho á la Maternidad temporal, quanto el Padre á la Paternidad eterna: y si la Paternidad eterna hace al Padre, Padre de Dios, la maternidad temporal es seguro que hará á María, verdadera Madre de Dios. El es el mismo término: ambos lo tocan: iguales relaciones lo estrechan. Hé aquí, pues, que los dos son iguales, uno en el sér Eterno de Padre y el otro en el sér temporal de Madre de Dios: *Beata Virgo Maria est appellanda Jheo- tochos, hoc est, Dei genitrix.*

¡Oh dignidad! ¡oh grandeza! ¡oh nombre sin conceptos para una lengua mortal! Extended el pensamiento hasta lo infinito, la vista dilatadla hasta los términos más distantes, y no temais excederos, porque el inmenso

es su medida: *Qui creavit illam in Spiritu Sancto, et rídit, et numeravit et mensus est.* En efecto, apenas María es ya Madre de Dios, cuando al punto toda ella pasa al consorcio de la Beatísima Trinidad. El Padre la hace su hija, el Hijo la hace su Madre y el Espíritu Santo su Esposa. De aquí, por aquello que las escuelas llaman comunicacion de idiomas. María, en cierto modo, participa de un infinito poder, de una infinita sabiduría, de una infinita bondad, de todo el Sér divino, del modo más extenso que es posible á una criatura. Y si es la Madre del verdadero hijo de Dios; hé aquí que tiene razon de principio una con el Padre Divino, porque María y el Padre Divino, si bien en distinta naturaleza, pero en la misma persona, producen el mismo término; pero tener razon de principio una con el Padre Divino es dignidad que sobrepuja á toda la esfera criada, porque en la union comunica de todas las emanaciones divinas; y hé aquí que el grado de Madre la pone más cerca de Dios, que cuantas criaturas hay, porque concurre á una accion mayor que todo lo criado. Pero si en estar más cerca de Dios consiste la mayor dignidad, porque ésta se aumenta en proporcion con la grandeza infinita, se sigue precisamente que la dignidad de María tiene por regla el poder del Padre: *Fecit mihi magna qui potens est.* Y añado la sabiduría del Hijo.

Entretanto, el Verbo Divino toma carne en María; ved, pues, á María y á Jesús unidos entre sí con aquel nudo maternal que une á la Madre con el Hijo: el nudo de Madre y de Hijo es, entre todos, el más estrecho, porque identifica en sí mismo la sangre, la vida y la naturaleza: de aquí es, que María y Jesús en cuanto hombre son uno mismo, porque se unen entre sí con una casi idéntica union. Pero si su hijo Jesús en cuanto hombre es la criatura más perfecta, su Madre María es seguramente la criatura más sublime. Jesús como Dios consustancial con su Padre y María como Madre consustancial con Jesús como hombre. La union del Padre con el Hijo es de in-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. R. N. I.

finita grandeza; y la union de María con Jesús es de inefable extension: *Ex hac parte non potest aliquid est fieri melius Maria, sicu tnon potest aliquid est melius deo.* Así concluye el Angelico Doctor.

Pero en el entretanto ¿quién sabrá los dones que sobre ella ha derramado el espíritu del Señor, espíritu al mismo tiempo de caridad, de gracia y justicia? Ciertamente es que los dones se dan en proporcion de los oficios. María es Madre de Dios precisamente, pues debe haber en ella una gracia proporcionada á su grado. El grado de María de Madre de Dios, es el más sublime entre todos: en ella, pues, una gracia entre todas la más copiosa. La gracia más copiosa entre todas y entre las posibles es la óptima, hé aquí en María una gracia óptima entre las posibles. Mas Dios, Dios en lo posible, no pudo criar otra cosa fuera de lo óptimo, luego no pudo dar más de lo que le dió á María. Si todo aquello, pues, que le dió, fué lo que un Dios sumo pudo darle, ved á María traspasando la esfera de toda entidad criada, vedla sentada sobre toda la posible grandeza, ved que no hay dignidad que se iguale á la suya, ved que sólo Dios es su condigna medida: *Qui creavit illum in Spiritu Sancto, et vidit, et numeravit, et unum est.*

¿Quién me diera ahora alas como de paloma para igualarla en el vuelo hasta los montes de la eternidad? Ella es un mar sin término, así la llamó San Basilio. Ella un compendio del mundo, así la llamó San Pedro Damiano. Ella un alto misterio, así Eutimio..... Al jardín de Eden la comparó el Emineno, á la fuente de Rafidim, el Crisóstomo; á Zarza de Madian, San Jerónimo, y á las más ilustres figuras la Iglesia..... A la arca del Testamento por su mediacion autorizada: á la Torre de David por su inmóvil fortaleza: á la estrella de la mañana precursora del sol de justicia..... Cedro, pero cedro del Líbano de incorruptible naturaleza. Ciprés, pero ciprés de Sion de invariable altura. Palma, pero palma de Cades de rectitud inflexible. Plátano, pero plátano que está junto de las

aguas de constante verdor. Rosa, pero rosa de Jericó, de permanente fragancia. Bálsamo, gálbano, croco, mirra, cinamomo, estoraque..... ¡Oh cuántas preciosidades se agolpan para decorar á María!

En medio de una vision nocturna, cuando el sueño embarga las potencias de la alma, quedé sobrecogido del temor á la vista de una imágen majestuosa y extraña. Parecíame que de un pedregoso monte veía nacer una fuente, pequeña en su principio, de pocas gotas de agua formada, y cuando admiraba la claridad de aquellos arroyos que se desprendían de las paredes de aquellos muzgosos peñascos, vuelvo la vista y veo otra escena más sorprendente de cosas. Ya la fuente no es una fuente fácil de rodearse, sino que dilatándose en derredor con un magnetismo infinito se trasforma en un torrente, de un torrente en un río, de hermoso río en un lago, y de un alto lago, en un mar que con su inmensa mole inunda á todo el mundo. Cubre las vecinas riberas, se extiende por las más distantes campiñas, se iguala con los collados más elevados, sobrepuja las cimas de los montes, y creciendo más y más sus hinchadas olas quedan en él sumergidos los árboles, huyen las fieras, vaguean los pajarillos y se turban todas las riberas..... Mas siéndole muy estrecha la capacidad de la tierra, se levanta sobre las regiones del aire, toca los opacos planetas, trepa el alto cielo. Y aquí se muda en sol; y allá brilla en las estrellas; y aquí se difunde en la luz; y allá tomando todos los aspectos así en el cielo como en la tierra; en el mar como en los montes, en los collados y en los valles; en las plantas y en los peñascos; en los vivientes y en todo aquello que existe se va mudando con metamorfosis admirable, de suerte que se ve en ella toda la variedad de la naturaleza. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem, solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit.*

El sueño es de Mardoqueo, la aplicacion es á María. Esta hija de Adan, oscura en su principio, y toda envuelta en las oscuridades de la humildad más profunda, ape-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

nas es levantada y escogida para Madre de Dios, cuando superando cielo y tierra toda se eleva y se arroja en el seno de Dios mismo. Ya no es conocida de los hijos de la tierra, y exaltada allá en el cielo sobre todas las celestiales inteligencias se sobrepone á toda la esfera de las cosas criadas. Mayor es que el cielo de quien es el esplendor; mayor es que la tierra de quien es la restauracion; mayor es que el mar de quien es la estrella; mayor es que los ángeles de quien es la Reina; mayor es que los hombres de quien es la escogida; mayor es que el mundo de quien es el ornamento; mayor es que todas las cosas de quienes es lo último, el ápice y la corona. ¡Madre de Dios! Y en ella de los patriarcas la fe, de los profetas la luz, de los apóstoles el zelo, de los mártires la fortaleza, de los confesores la piedad, de las vírgenes el candor; y en ella la inocencia de Adan, la fe de Abraham, la castidad de José, la mansedumbre de Moisés, la fidelidad de David, la austeridad de Elías, la dulzura de Sara, la fortaleza de Débora, la intrepidez de Judit y la exaltacion de Ester.....de Ester, pero más elevada; de Judit, pero más intrépida; de Débora, pero más fuerte; de Sara, pero más dulce; de Elías, pero más austera; de David, pero más fiel; de Moisés, pero más mansa; de José, pero más casta; de Abraham, pero más fiel; de Adan, pero más inocente..... Mas éstas, estas eran figuras, María es la figurada Madre de Dios..... Y el canto de los ángeles, y el trino de los arcángeles, y el homenaje de los tronos, y el servicio de las dominaciones, y el obsequio de los principados, y la honra de las potestades, y la asistencia de las virtudes, y el afecto de los serafines, y el ardor de los querubines se vuelven así á ella..... Pero estas son unas señales exteriores. María tiene un precio interior. Madre de Dios. Y á ella miraba Moisés en aquella zarza incombustible: á ella Gedeon en aquel vellocino seco: á ella Ezequiel en aquel sol retrógado: á ella Isaías en aquella vara vigilante: y á ella miran todas las cosas en sus imágenes y en sus símbolos..... Y á su imagen mo-

dificadas y retratadas, se hace ella la esperanza para el patriarca, la luz para el profeta, el zelo para el apóstol, la fortaleza para el mártir, la piedad para el confesor y el candor para la Virgen..... Y se alegra el valle y florece el desierto, y se renueva la tierra y todo el mundo se eleva á conformarse con María. Mas esto mira á lo criado. María se dirige á lo increado, al Criador. ¡Madre de Dios! Y la gracia la previene y aparta de ella el pecado original: la gracia le acompaña y no hay en ella mancha de culpa actual: la gracia la sigue y encuentra la bendicion de dulzura: la gracia la llena y toda la santifica..... Santificada en el entendimiento y alcanza los más altos misterios: santificada en el corazon y alimenta los más nobles afectos: santificada en los sentidos y experimenta las más castas impresiones: santificada en el cuerpo y conserva la más pura integridad: santificada en el alma y toda está llena de gracia. De gracia y llena desde el principio, de gracia y llena en el medio, de gracia y llena en el fin, de gracia y llena de todos modos, en todo pensamiento y en toda obra..... Y no respira más que gracia, y no encuentra más que gracia, y no palpa más que gracia..... gracia que inviste su espíritu, gracia que refrena sus sentidos, gracia que toda la informa..... Toda en el sér de Madre y al mismo tiempo la hace virgen: toda en el sér de Virgen y la hace su Esposa; toda en el sér de Esposa y la hace su esclava; toda en el sér de esclava y la hace su amiga, su paloma, su delicia, su escogida..... Gracia de santidad, gracia de dignidad, gracia de potestad, gracia actual, gracia habitual, gracia preveniente, gracia concomitante, gracia consiguiente..... más grande que toda otra gracia, más copiosa de cuantas se hallan en las escogidas, más escogida de todas las posibles..... Mas ella ya se dispone para elevaciones más altas. Madre de Dios. Jesús es el autor de la gracia, María dadora de las gracias: Jesús la gracia por esencia, María la tiene accidental: Jesús del seno del Padre, María del seno de Jesús: Jesús por luz pro-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.